

MARTÍNEZ GARCÍA, ENRIQUE, *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, pp- 446.

El Dr. Enrique Martínez es miembro correspondiente de la Pontificia Academia Santo Tomás, Secretario de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (S.I.T.A.) y Director de la Universidad Virtual Santo Tomás ([www.balmesiana.org](http://www.balmesiana.org)). El presente libro es su tesis doctoral en Filosofía, escrita bajo la dirección de Eudaldo Forment y presentada en la Universidad de Barcelona, recibiendo la calificación de *Sobresaliente cum laude*.

Por cuanto sabemos, este libro constituye el primer tratado sistemático completo sobre la filosofía de la educación de Santo Tomás, es decir, que incluya y diferencie todas las diversas formas de educación, arribando a una definición de todas ellas, basándose principalmente en los textos mismos del Doctor Angélico. El estudio es difícil de sintetizar, ya que es abundante y variado, aunque manteniendo siempre la unidad formal. Esta vastedad es debida seguramente a la riqueza del pensamiento del Aquinate, que E. Martínez ha sabido poner de manifiesto en sus diversas articulaciones. El punto de referencia principal es la que generalmente es considerada como definición de educación según Santo Tomás: *Promoción de la prole hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud* (*In IV Sent.*, d. 26, q. 1, a. 1, in c). Según el autor «nuestro trabajo no es otra cosa que un desarrollo sistemático de la definición de Santo Tomás, realizado a partir de su mismo pensamiento» (p. 409).

La obra se divide en tres partes, respondiendo al modo tomista de proceder. Luego de las «Cuestiones preliminares» -1ª parte-, el autor trata de la existencia (*an sit*) y de la esencia de la educación (*quid sit*) -2ª parte-, para terminar con «la educación y sus tipos», que distingue y define -3ª parte-. Cada una de estas partes contiene a sus vez divisiones y subdivisiones en capítulos y apartados.

En la primera parte, el autor introduce un fino análisis epistemológico que le permite llegar a individuar lo propio de la filosofía de la educación y sus distintas especies, así como su relación con otras disciplinas «pedagógicas». La idea fundamental es que la ciencia de la educación por excelencia es filosófica, sobre todo la pedagogía moral, de la que distingue «un arte pedagógico diferenciado». Presenta además el *status quaestionis*, mostrando la necesidad de recuperar la filosofía de la educación de Santo Tomás, y de descubrir su «pedagogía perenne.»

Ya en la segunda parte, el Dr. Martínez trata del tema de la existencia de la educación, antes de lo cual presenta el significado de «educación», explicando la diversidad de términos utilizados por el Aquinate para referirse a ella (*educatio, disciplina, instructio*, etc). Luego muestra, sin deber esforzarse demasiado, la existencia de la educación en santo Tomás. Después de una sutil explicación de la definición de una esencia, pasa el autor a la definición de santo Tomás, que ya hemos citado, demostrando cómo es una definición propiamente tal según las cuatro causas.

La tercera parte, la más larga de ellas, trata sobre los tipos de educación. Primero de la «educabilidad» de la vida vegetativa, a la que corresponde mejor el nombre de «crianza», pues se trata no tanto de formar hábitos operativos cuanto entitativos. En segundo lugar, trata de la educación de la sensibilidad humana, según las diversas potencias que pertenecen a este nivel ontológico. Muestra cómo, si bien algo análogo a la educación se puede dar en los animales, la educación propiamente dicha es la humana. Por eso, la sensibilidad es educable en cuanto capaz de integrarse en el dinamismo más profundo de la vida racional. En consecuencia, trata finalmente de la educación de la racionalidad, tanto en el orden natural, como sobrenatural. En cada uno de estos niveles llega a una definición de educación propia de cada uno de ellos, y muestra sus causas, deteniéndose especialmente en la definición de educación racional. La definición a la que llega (común a todas las formas de educación racional) es la siguiente: «*la educación consiste en que el entendimiento del maestro promueva mediante palabras verdaderas las facultades racionales de una persona hasta que alcancen la virtud*; en donde el género es ahora *promover*, el fin *la virtud*, el agente *el entendimiento del maestro*, y los objetos *las palabras verdaderas y las facultades racionales de una persona*» (p. 409).

Creemos que la obra es muy valiosa por diversos motivos. En primer lugar por la calidad intrínseca del trabajo, no sólo serio desde el punto de vista formal sino, lo que es más importante, profundo en sus puntos centrales. En segundo lugar, porque se adentra en el estudio de un tema al que se le presta poca atención desde el punto de vista tomista, aunque en los últimos años se nota la tendencia a abordar y redescubrir las riquezas del pensamiento práctico del Doctor Humanitatis. «El presente libro del joven profesor Enrique Martínez, dice Forment en el Prólogo, dedicado a la exposición completa y sistemática de la profunda y vigorosa doctrina de la educación de Santo Tomás de Aquino es el fruto, por una parte, de muchos años de estudio, serio y riguroso, por otra parte de su ya larga experiencia como pedagogo de estudiantes de filosofía y sobre todo como educador, junto con su esposa Áurea, de sus cuatro hijos, Irene, Áurea, Helena y Enrique» (p. 15), todo lo cual se ve claramente reflejado en la penetración que el autor ha logrado de los variados aspectos que constituyen la doctrina tomasiana de la educación.

Para concluir, la bibliografía es abundantísima (casi veintisiete páginas). Además, el autor ha puesto al final del libro un útil índice de textos citados de Santo Tomás.

Martín F. Echavarría